

sido teatro de las hazañas de los guerrilleros. El estacionamiento del ejército aliado en Castilla la Nueva obligó al mariscal Soult a levantar el sitio de Cádiz el 24 de agosto de este año y a retirarse también hacia Valencia, buscando el apoyo del mariscal Suchet y la unión con el rey José, por temor de que le fueran cortadas las comunicaciones y con objeto de reagrupar el desmoralizado y disperso ejército francés. En tanto, Wellington manifestó el 31 de agosto su propósito de reunir sus tropas con las divisiones de D. Carlos de España y D. Julián Sánchez, en Arévalo y dirigirse hacia el norte, hacia Burgos. Pero prudentemente, temiendo algún peligro de la concentración francesa en Valencia, ordenó que el Empecinado se mantuviera en Cuenca y parte fronteriza de Valencia para observar los movimientos del enemigo; a D. José O'Donnell que estuviera en Hellín y cuidara de mantener libres las comunicaciones con Madrid y si era preciso se retirara a Aranjuez, hacia el cuerpo central de su ejército, intentando contener el progreso de las tropas imperiales, para lo cual podía contar con la ayuda eficaz del comandante militar de Toledo D. Juan Palarea.

El proyecto del duque de Wellington era el de apoderarse de Burgos, cuyo castillo, de gran importancia militar, estaba tenazmente defendido por los franceses, para después volver sobre las fuerzas napoleónicas que ocupaban la parte meridional de la Península. Los portugueses, ingleses de Hill y los españoles de Bassecourt, Villacampa, Palarea, O'Donnell y el Empecinado deberían contener cualquier intento de José Bonaparte para volver a la meseta central y en tanto las fuerzas anglo-sicilianas desembarcadas en Alicante (9 agosto) distraerían la atención de Suchet y Soult hacia la parte de Levante.

Wellington tomaba Burgos el 18 de septiembre pero fracasaba en su intento de apoderarse del castillo y a la vez los guerrilleros se veían impotentes para contener el avance del ejército de Soult y José Bonaparte que desde Valencia, con cien mil hombres, avanzaba amenazador en dirección a Madrid con propósito de cortar la retirada a Wellington desde Burgos a Lisboa. Ello obligó al duque inglés a realizar la retirada, que fué habilísimamente realizada, en oposición de la desastrosa marcha estratégica desde los Arapiles a Madrid y Burgos. Mientras se verificaba la retirada inglesa de Burgos los guerrilleros continuaron en sus puestos prestos a mantenerse hasta el último instante para sostener el empuje francés, mantenían las comunicaciones y el orden en Madrid, Toledo,

